

223006.

Inspectoría Salesiana "San Francisco Solano"
Córdoba - Argentina



R.P. Juan Luis Fanzolato S.D.B.

Colegio Don Bosco - San Juan
8 de noviembre de 1994

***"Ven hermano ven confía en mi palabra
creerás que ves a Dios vestido de sotana..."***

Cantábamos jóvenes y viejos despidiendo al que fuera nuestro padre, maestro y amigo. Lo llamábamos simplemente: "Padre Juan". Muchas veces lo habíamos visto cruzar el patio con su paso rápido saludando a todos; o detrás del altar celebrando con unción la Eucaristía; o levantar la mano para absolver en su viejo confesonario; o reírse de buena gana ante la ocurrencia de algún muchacho; o elevar la tiza a lo más alto de la pizarra para empezar la clase escribiendo una frase sobre María.

Ahora lo llamaban a su última obediencia. El Padre quería tenerlo en su Casa para siempre. Una vez más el P. Juan decía "sí". El Martes 8 de Noviembre a las 00:35 hs. partía serenamente. Tuvo pan y trabajo, le faltaba el Paraíso.

Finalmente se cumplían para él las tres promesas de Don Bosco.

En el corazón de Almagro...

Almagro tiene dueña: Se llama María Auxiliadora. A pocas cuadras de la Basílica, en la calle Quito, vivía un matrimonio de inmigrantes italianos: Juan Bautista Fanzolato y Emilia Mazzocca. El carpintero, ama de casa ella. En ese hogar nacieron José (también salesiano sacerdote), Rosa y el 19 de Junio de 1905 Juan veía la luz por primera vez. Dos días después era bautizado en la Basílica de San Carlos.

Por la mañana hacer los mandados, por la tarde jugar en la calle y en los patios de la panadería vecina. Juan conoció el trabajo desde pequeño, sintió la bofetada de la pobreza y alguna vez el hambre le mordió dentro. Pero donde faltó el pan abundó el cariño, el buen consejo y el ejemplo cristiano.

A los pocos años se acercó al "Colegio San Francisco de Sales", una de las cunas salesianas de la Argentina. Muchos jóvenes, grandes patios, juegos, banda, oraciones en la capilla, ensayos de canto, academias en honor a la Virgen, clases impartidas por

maestros salesianos deslumbraron a este niño curioso, inquieto y despierto.

Muy pronto quiso formar parte del primer batallón de "Exploradores Argentinos de Don Bosco" que fundaran los RRPP José Vespignani y Lorenzo Massa. Allí presenció los primeros entrenamientos del "Ciclón" hoy "San Lorenzo de Almagro". Conoció a salesianos que habían convivido con Don Bosco, escuchó y se entusiasmó con los testimonios heroicos de la Patagonia salesiana.

El 15 de Agosto de 1913 fue un día feliz.: Juan recibía a Jesús Sacramentado por primera vez. Mucho tiempo después el día de la Asunción de María de 1993 nos comentaba emocionado, en la mesa: "Estoy contento: hoy cumpla 80 años de mi primera comunión"

Por culpa de Horacio...

"¡ Giovine retírese!" dijo el maestro enfadado. La travesura del alumno había superado la paciencia del maestro. Horacio Giovine era el mejor amigo y compañero de banco de Juancito. Horacio quedó parado a la puerta del aula cumpliendo la penitencia impuesta. Pasó por allí el P. Director: "- ¿Qué estás haciendo ahí? -"Este... padre... sabe... yo quisiera ser sacerdote".- "Está bien, charlemos un rato...". Lo que había empezado como una despreocupada picardía terminó siendo una seria decisión. Y Horacio quiso ser salesiano sacerdote. Juancito no podía dejar solo a su amigo: "-Si vos te vas, yo también"; y acompañados por el P. Lorenzo Massa marcharon los dos a Bernal: al aspirantado salesiano. Era el 16 de Diciembre de 1915.

Con el fervor de los 15 años...

Después de los primeros años de aspirantado, en 1921, Juan

inicia el Noviciado, también en la casa salesiana de Bernal. Su alegría era desbordante, su entusiasmo incontenible. Cada vez estaba más cerca de ser un hijo de Don Bosco.

Desde el principio se sintió atraído por el amor al Sagrado Corazón de Jesús y a María Santísima. Escribirá con el ardor de su adolescencia: "Jesús mío... admitid mis cosas, admitid mi persona, mi alma y mi cuerpo, vida y acciones, mente y voluntad, penas y trabajo...". "Jesús, dadme un poquito de la obediencia que tenías a María y a José en tus días santísimos, en que tenías la edad que yo tengo ahora... Muchas cosas tendría para decirte pero tengo que ir a limpiar el comedor..."; y con idéntico fervor manifestará su amor por la madre de Dios: "Virgen Santísima, Madre mía querida, ya sabes que te quiero amar y amar mucho... dígnate bendecirme...".

28 de Enero de 1922. El día esperado. Juan profesaba como salesiano de Don Bosco.

Continuarán luego los estudios eclesiásticos. Sus notas serán brillantes, su dedicación y piedad crecientes: En los ejercicios espirituales de 1929 se proponía:

- "Procuraré no dejar pasar un día sin hacer algo especial por María Santísima".

- "Quiero ser como la abeja que vaya buscando lo bueno de cada hermano y en este año resarciré lo del año pasado hablando siempre bien de ellos.

- "Procuraré ser condescendiente y lleno de bondad para con mis hermanos y trataré de formarme bien educado en mis acciones y en el modo de hablar...".

1928 culminaba con un acontecimiento altamente significativo: el 28 de Enero hacía su profesión perpetua.

En el primer colegio salesiano de América.

En 1929 dejará Bernal para concluir los últimos dos años de la formación teológica en la primera obra salesiana de América: "San Nicolás de los Arroyos".

Allí entre libros y resúmenes, entre rezos y cantos ayudará a preparar a trece soldados para el bautismo y a ciento veinte para la primera comunión.

A todo esto, Juan se había preocupado por multiplicar los talentos que Dios le había dado: nutría su inteligencia con sólidos autores, en los juegos y deportes jamás estaba ausente, arrancaba melodiosas notas al armonio y su voz varonil engalanaba la liturgia y las veladas.

Su preparación doctrinal, su piedad sencilla y fervorosa, su celo apostólico, su temperamento fogoso iban apuntando en una dirección: la ordenación sacerdotal.

El 2 de Febrero de 1931 Mons. Cortesi le imponía las manos y lo ungía sacerdote de Cristo.

Sacerdote en rodaje.

Bernal lo recibiría como novel sacerdote. Será el catequista de los posnovicios de entonces. También se beneficiarán de su ministerio catequístico los estudiantes de teología de "Villada" (Córdoba) y los alumnos del colegio "Don Bosco" de Mendoza.

En 1939 es designado Director del "Colegio San Antonio de Padua" de Córdoba. Hoy sus alumnos de hace 50 años son quienes se encargan de testimoniar su labor pastoral en el San Vicente cordobés: "La siembra del P. Fanzolato en esta comunidad no pudo ser más fructífera... sus enseñanzas calaron hondo y

sirvieron como conducta de vida transmitidas a hijos y a nietos..." Y mientras el P. Juan agradecía profundamente emocionado tantos gestos de gratitud, alguien exclamó interpretando el sentir de todos: "Ud. es Don Bosco, Padre".

De San Vicente al "Pio X", también en Córdoba. Allí será el Padre Director, por un año.

Tucumán

San Miguel de Tucumán. "Colegio Tulio García Fernández". 1945. Cuando el P. Juan hablaba del "Tulio" su voz delataba un sentimiento especial, distinto.

Los tucumanos muy pronto se ganaron su corazón, pero fue un empate porque muy pronto él se ganó el de los tucumanos. Lo contemplamos con toda la fogosidad, emprendimiento y lucidez de sus cuarenta años. Salesianos y jóvenes le expresan su adhesión y afecto con espontaneidad y él no mezquina ser y mostrarse padre de todos.

Alumnos de esa época le escribirán años más tarde: "(Ud.) supo ganarse la simpatía, el estímulo y el cariño (de todos)... Ud. fue el manantial cristalino en donde saciamos nuestra sed espiritual...". Y un padre de familia agradecerá: "Cuando necesité poner mis hijos en manos competentes, recurrí a Ud., y hallé un eco generoso. Por Ud. tengo la satisfacción que se eduquen en el Colegio que dirigió y puedan complementar la educación moral, hoy más necesaria que nunca, que se les da en su casa familiar... En mi nombre, en el de mi esposa, en el de mis hijos, muchísimas gracias P. Fanzolato. Que Dios pague el bien abiertamente desparramado, ya que nosotros no podemos hacerlo como Ud. merece".

Hacia los últimos años de su primer directorado en el Tulio fue elegido para representar a la Inspectoría en el Capítulo General

de la Congregación Salesiana del año 1952, acompañando al R.P. Luis Vaula. En su cuaderno de viaje va relatando las distintas circunstancias y la novedad de permanecer tanto tiempo en el mar. Cada día adelanta su reloj y descubre algo nuevo: cruza el Ecuador, experimenta los mareos de la navegación, participa en un simulacro de salvataje, se goza con el paisaje de cada costa y puerto. Finalmente conoce los lugares salesianos y emocionado pone los pies y el corazón en esa tierra tan querida: Turín, Chieri l' Becchi. Sus ojos no descansan, como si quisiera grabar en sus entrañas cada detalle de los lugares y ambientes donde vivió, rezó, jugó, predicó y amó Don Bosco.

La separación de kilómetros de cielo y agua no serán obstáculo para que recuerde a sus salesianos y jóvenes: nos parece escuchar la letra de la canción: "Cerca o lejos pienso en Uds..." Escribía el P. Juan: "... quiero llegar a lo más íntimo de vuestra alma para pedir os perseverancia en los propósitos que habéis formulado en vuestra Santa Confesión (de los ejercicios espirituales)..." "Recordad el último consejo que os dejé al partir: obediencia a vuestros queridos superiores...", "Vuestro lema: piedad, estudio, alegría, siga siendo la norma de vuestra vida".-

Por aquel tiempo asomarán los impulsos de su apostolado social. Pensando en los jóvenes humildes, aquellos que vivirán de su oficio, nuestros antiguos artesanos, funda la "Universidad Salesiana Argentina del Trabajo"(USAT), de la cual será rector por trece años.

Luego de permanecer nueve años en el Tulio es designado Director del "Colegio Gral. Manuel Belgrano" durante tres años para volver otra vez al Tulio como Director desde 1957 hasta 1962.

Los años vividos en el "Jardín de la República" se caracterizarán por su madurez y fecundidad. No son pocos los que aún recuerdan el fuego apostólico, la bondad paterna, el trazo seguro y el gran

corazón del P. Juan.

Como P. Director del Colegio "Tulio García Fernández" le tocará vivir momentos de esplendor espiritual por la vida sacramental de los muchachos, el florecimiento asociativo de "las compañías", la formación de adolescentes que procedían de las más variadas extracciones sociales que terminaban alcanzando el propósito de Don Bosco: "buenos cristianos y honrados ciudadanos".

No faltarán los amargos momentos: La forja de su propio temperamento, las vicisitudes de la vida política del país por aquellos tiempos, las estrecheces económicas, algunos malos ratos de esos que se viven en la soledad y en la oración.

Serán muchas las empresas que acomete en estos años (llevaba 24 como director). Todos llenos de candente entusiasmo y celo incontenible por el Reino. Así era el P. Juan: nada a medias. Encarnaba a la perfección aquellas palabras de Don Bosco: "Cuando se trata de la Gloria de Dios y de la salvación de las almas voy adelante hasta la temeridad".

Del azúcar a las uvas...

San Juan. Su tierra es árida, no da nada sin pedir algo a cambio. Sin embargo la dureza de sus terrones contrasta con la alegría de sus vinos, la calidez de los corazones y la devoción de sus almas.

Los superiores creían conveniente que el P. Juan tuviera un descanso y lo designaron al "Colegio Don Bosco" de San Juan como encargado del templo. Una mañana de 1963 lo encontrará en esta tierra de sol y amor a la Auxiliadora.

No fue fácil para él dejar Tucumán. Su corazón había echado raíces. En una carta sincera y conmovedora le expresará al P. Inspector las dificultades que experimenta ante la nueva

obediencia. Sin embargo concluye: "... esta es la situación de mi espíritu; me pongo bajo su cuidado como el hijo que se fía en los brazos y en el corazón de su padre". Poco tiempo después el P. Inspector Vicente Garnero le respondía paternalmente: "En Tucumán, gracias a Dios, las cosas marchan. La planta regada con abundantes sudores en tantos años da sus frutos; y el Señor sabe de quién es el mérito".

Además de encargado del templo le confían otras responsabilidades: Asesor del Movimiento Familiar Cristiano, asesor de la Federación de profesores y maestros católicos, confesor, profesor de religión. Pero su ímpetu apostólico va más allá y San Juan lo reconocerá como Capellán del Grupo Scout 177 "San Juan Bosco"; Director interino del "Instituto Humanístico Santo Domingo", Presidente del "Instituto Superior Laboral Argentino"(ISLA); fundador y capellán de la "Escuela Comercial Femenina Santa María"; capellán de la "Escuela de Policía", fundador y capellán de la "Comunidad Bosconiana"(grupo de laicos que trabajan con menores en riesgo).

Apóstol de los pobres.

El P. Juan había entendido muy bien la concretez del proyecto salesiano de educación. No sólo enseñaba a rezar, enseñaba a vivir; y parte de esa enseñanza era la promoción social de las personas.

Aseguran las constituciones salesianas:

"Participamos, desde nuestra condición de religiosos, en el testimonio y compromiso de la Iglesia por la justicia y la paz. Manteniéndonos independientes de toda ideología y política de partido, rechazamos cuanto favorece la miseria, la injusticia y la violencia, y cooperamos con quienes construyen una sociedad más digna del hombre". (Const. 33)

Fanzolato vivió al pie de la letra estas convicciones.

Cultivó siempre una sensibilidad despierta y comprometida con las necesidades sociales: en Tucumán había fundado la "Universidad Salesiana Argentina del Trabajo" una iniciativa que hoy celebraría con gusto la nueva Ley Federal de Educación Argentina. Su finalidad apuntaba a promover los muchachos más pobres profesionalizando el oficio que desempeñaban. De este modo los jóvenes encontraban una manera digna de insertarse en la sociedad y ofrecían una mano de obra cualificada.

Luego, en San Juan, dedicó tiempo y energías a llevar la Palabra de Dios y los principios cristianos al mundo de los obreros: tuvo como meta la formación de dirigentes, la educación de los hijos de los trabajadores; fue reconciliador y mediador en situaciones laborales muy difíciles tanto en el orden provincial como nacional; se preocupó por los más desposeídos, trató de inculcar el trabajo digno y honesto como la mejor herramienta para combatir la pobreza y la injusticia. No dudó en acudir a personas económicamente pudientes siempre para pedir para los pobres. Se acercó a las cárceles: escuchó y consoló a los privados de libertad y llevó el mensaje evangélico a los policías. Fue testigo de profundas conversiones. No descuidó el tiempo libre de los jóvenes y también para ellos tuvo propuestas formativas. Fue sensible y pastoralmente laborioso en la promoción de la mujer, especialmente a través de la "Escuela Comercial Femenina Santa María". Fue asesor espiritual de los docentes. Animó con entusiasmo toda iniciativa que difundiera el bien. En los últimos años de su vida ofreció sus mejores energías para los "chicos de la calle" que siempre lo miraron y sintieron como padre, hermano y amigo.

Sus tres amores.

"Nuestra ciencia más eminente es conocer a Jesucristo y nuestra alegría más íntima, revelar a todos las riquezas insondables de su misterio"(Const. 34) dice nuestra regla de vida.

Hablar de Jesús era una pasión. Con frecuencia escuchábamos en sus conferencias y conversaciones la palabra "Jesucristo". Por dos motivos prefería las clases de religión en el 3º año del secundario: porque los chicos estaban en una edad difícil y porque el programa enfocaba como tema central la persona y el mensaje de Jesucristo.

Con fruición leía la vida de Jesucristo, los Santos Evangelios, el Catecismo de la iglesia y con ardor y convicción transmitía el fruto de su rumia. ¡Cuántas veces la palabra del P. Juan fue instrumento de la Gracia, tocando corazones tibios!, ¡Cuántas veces contagió la seguridad de lo que vivía!, ¡Cuántas veces fue canal de misericordia divina para los penitentes!

Si su amor a Jesús era de fuego, no era menos fervorosa su devoción a María Santísima. Alimentaba hacia ella un amor "filial y fuerte" que combinaba armoniosamente el afecto tierno con la solidez doctrinal. Durante muchos años animó la tradicional procesión de María Auxiliadora, y cuando gritaba: "¡Viva la Virgen!" le surgía de adentro. Periódicamente llevaba a los alumnos al templo y allí delante del altar mariano, hilvanaba las bondades de la Auxiliadora. Cuando íbamos de viaje guiaba el rezo del Santo Rosario y al final de cada misterio terminaba con un canto a la Virgen, que previamente nos había ensayado.

Durante su enfermedad le pregunté, más de una vez, si le gustaría ir al Cielo para ver a la Virgen. Siempre me dijo que sí, con palabras o con señas. Nos hicimos eco de este deseo cuando en su sepelio cantamos "un día al cielo iré y la contemplaré...".

El amor a Don Bosco también llenó su corazón. Lo vivió con afecto y convicción. Gustaba recordar anécdotas y decía: "así pensaba Don Bosco", "Don Bosco hacía así".

Durante los "años difíciles" cuando algunos valores de la vida

salesiana entraron en crisis, reaccionó enérgicamente aferrándose a la tradición de Don Bosco.

Más de una vez consultaba las "Memorias Biográficas" y compartía la novedad de su descubrimiento. Tuvo la gracia y la suerte de conocer a salesianos de la primera hora de la Congregación que plantaron la semilla salesiana en nuestra Patria. Los recordaba siempre con gratitud y cariño. De ellos había bebido el agua carismática del Fundador. De Don Bosco se sentía hijo y alumno.

Aún cuando el ardor caracterizaba todo lo que emprendía no debemos entender su vida de piedad como una cadena de fogonazos momentáneos. También era perseverante y sobrio en su modo de orar. Cuando llegábamos para la meditación (a las 6,30 hs.), él ya había rezado la Misa, el oficio de lectura y sorprendíamos desgranando el Rosario con la mirada fija en el Sagrario. Conocía las fuentes de donde debía beber.

"!Trabajo, trabajo, trabajo!".

Son palabras testamentarias. Don Bosco nos legó la herencia del trabajo. Juan Fanzolato fue un hombre de trabajo. "¡No hay tiempo que perder!" solía decir. El trabajo era en él una "segunda naturaleza".

Quienes lo hemos conocido de cerca lo vimos sentarse los domingos a las 8 hs. en su confesonario y levantarse a las 11,45 para rezar la misa de 12 hs.; después de haberse acostado a la 1,00 de la mañana cerrando un eslabón; por la tarde de ese mismo domingo rezaba la misa en el "Colegio María Auxiliadora" y volvía para confesar en la Eucaristía de las 20 hs.

También lo vimos dejar el almuerzo para administrar la unción de los enfermos, o partir a las 14 hs. del noviembre sanjuanino para

rezar la Misa a las chicas del "Colegio Santa María"; o Confesar en "los eslabones" hasta la madrugada. Todo esto matizado por un pequeño detalle: tenía 88 años.

Consideraba que el trabajo era el mejor instrumento para construir una Patria grande y pujante. Patria Argentina a la que amaba entrañablemente. Su palabra y ejemplo fueron una lección de civismo y compromiso ciudadanos. Esta entrega le mereció recibir dos galardones significativos: "el Divino Maestro" (1981) que otorga Consudec y la distinción de "Vecino Ilustre de la Ciudad de San Juan" (1993), concedida por la municipalidad de esta Capital.

Su tela de educador había servido para confeccionar un hermoso traje. "Educaba evangelizando y evangelizaba educando".

Fue un luchador. "La vida es una batalla y el que no lucha sucumbe": era una de sus máximas favoritas. Su coraje era único. Las dificultades parecían azuzarlo. Canalizaba sus energías del modo que nos enseñó Don Bosco: "¡Trabajo, trabajo, trabajo!".

No hay rosas sin espinas...

Las dificultades también ocuparon su lugar en la vida del P. Juan. No todos fueron éxitos y triunfos. Desde aquella niñez donde alguna vez sintió la dentellada del hambre hasta los dolores de su enfermedad terminal, debió abrazar la cruz y sostenerse con los "diamantes de la espalda".

No siempre le resultó fácil aceptar la Voluntad de Dios "... son muchas las amarguras que he debido probar y cuyas consecuencias todavía ahora estoy sufriendo... a través de 24 años consecutivos de director...", le confiaba en su momento al P. Inspector.

Sufrió la tentación del desánimo y la confusión: durante un tiempo sintió, que su trabajo no tenía valor, que había hecho mucho por los demás pero que había descuidado su santidad personal.

Su temperamento audaz, arrollador, emprendedor, no siempre le dejó ver serenamente el punto de vista del otro. Sin embargo, con el mismo ímpetu que defendía sus ideas sabía pedir perdón. A sus casi 89 años se acercó a un hermano para disculparse porque creía haber dado un mal ejemplo; y mientras se excusaba dos lágrimas corrieron de sus ojos.

Muchos dolores los vivió solo. Más de una vez conoció el alto costo que tiene "la paz en casa".

Hacia la luz...

Los últimos meses de vida del P. Juan estuvieron signados por la cruz y el ofrecimiento de la enfermedad. Al principio pareció que se trataba de un malestar pasajero, sin embargo debió guardar cama desde el mes de Julio hasta su muerte. Aquel que siempre se había valido por si mismo tuvo que empezar a aceptar.. paulatinamente las molestias, las incomodidades de la enfermedad y las atenciones de quienes lo cuidaban. Con humildad soportó dolores y aceptó la solicitud de todos.

Con el tiempo el cuadro se complicó y debió someterse a una intervención quirúrgica con los riesgos que esto implicaba. Superó estas dificultades, pero el mal seguía avanzando. Poco a poco se fue apagando como se consume el Cirio durante el tiempo pascual. Se acercaba su Pentecostés. El 8 de noviembre todo se había consumado. El Padre cumplía su promesa: era tiempo de Luz y de Gloria...

!Muchas Gracias!.

Muchos queríamos y queremos bien al P. Juan. Los hermanos salesianos lo visitábamos varias veces al día, en distintos momentos, pero especialmente cuando juntos rezábamos en su cuarto las Vísperas y el Rosario. Dicen las Constituciones Salesianas: "Los hermanos ancianos y enfermos... son fuente de bendición para la comunidad, enriquecen su espíritu de familia y hacen más profunda la unidad." (art. 53). Nosotros lo hemos experimentado.

Quisiera agradecer a algunas personas que estuvieron más cerca sin prejuicio de tantas que también se solidarizaron. Deseo reconocer ante todo la valiosísima colaboración y desinteresada atención de los jóvenes de la "Comunidad Bosconiana": Daniel Molina, Luis Manzur, Jorge Santibañez y Raúl Peralta; del Sr. Pedro Femenía amigo y compañero por 30 años del P. Juan, y de toda su familia.

Los Sres. Bruno Cortéz y Miguel Pérez que acompañaron los primeros momentos de la enfermedad; los doctores José Pantano, Julio Leanez, Miguel Sojo, Francisco Benavidez, Angel Dorgan, Rodolfo Achille, Juan García Garcés, Juan José Monserrat, Eduardo Fernández; las Dras. Mercedes Herrera, Virginia Canónico y Beatriz de Pellice, enfermeras y personal del Hospital Privado; Dr. Juan Berenguer y equipo médico de OSDE.

Los Dres. Horacio Videla y Juan Carlos Caballero Vidal, Los Sres. Mario Pulenta, Enrique Conti, Higinio Barbano y la Sra. María de González Amaya, bienhechores de las obras apostólicas del P. Fanzolato; al servicio de emergencias médicas AME, especialmente al Sr. Trigo y sus colaboradores.

A personas que trabajaron últimamente con el P. Juan: Sr. Juan Blanes, Sra. Elizabeth Carelli de Bosque y Sr. Oscar Sarmiento,

Sr. Jorge Lozano, Dr. Salvador De la Torre y junta de Círculos de Juventud.

Serían interminables los agradecimientos a todos los que se solidarizaron con el P. Juan y la comunidad salesiana: nuestro arzobispo Mons. Italo S. Distéfano, sacerdotes del clero diocesano hermanas y hermanos religiosos; R.P. Inspector Víctor Bocalón y salesianos de otras comunidades: Hijas de María Auxiliadora, Voluntarias de Don Bosco, Cooperadores Salesianos, alumnos y exalumnos, circulistas, bosconianos, boys scouts, mallinistas, Asociación de María Auxiliadora, amigos de la obra; nuestros queridos maestros, profesores y preceptores, especialmente los directivos; todo el personal de la casa...

A todos !Muchas Gracias!

R.P. Director Néstor Gentta
y Comunidad Salesiana.

Datos para el necrologio.

R.P. Juan Luis Fanzolato

Nacido en Capital Federal (Argentina) el 19 de junio de 1905.

Fallecido en San Juan (Argentina) el 8 de noviembre de 1994.

A los 89 años de edad, 72 de profesión religiosa y 63 de sacerdote.